



Memorias de un naufrago

Darwin Sebastián Molina Montaluisa
Lic. Educación Artística
Semestre VIII - CAT Ibagué

Hoy, en esta isla, ha ocurrido un milagro, no sé cuánto tiempo ha pasado desde aquel día en que naufragamos. Mas por lo largo de mi melena y, lo cadavérico de mi reflejo podría decir que son años.

Hoy, en esta isla, ha ocurrido un milagro, ella, Felicia, mi Felicia... me ha perdonado. Días tras día pasaba y para mí, ni una mirada. Admito que digerí hasta las pestañas, asumo que succioné bien sus párpados. Quizá por ello la ausencia de ojeadas.

Hoy, en esta isla, ha ocurrido un milagro, pase noches enteras sin recibir otro abrazo que no sea el de su rencorosa indiferencia. Entiendo que sin sus brazos difícil sería abrazarme, pero a mi defensa diría que siempre me parecieron mordisqueables.

Hoy, en esta isla, ha ocurrido un milagro, cuanto anheló mi cuerpo su cuerpo, pero nunca imaginé que fuese tan succulento. Lastimosamente lo devoré muy rápido y pasó poco tiempo para que tuviese más hambre, y con el hambre nostalgia, y con la nostalgia deseo, y después del deseo arrepentimiento, y después nuevamente hambre

Hoy, en esta isla, ha ocurrido un milagro, por fin ha llegado la muerte. Solo así, sé que Felicia me ha perdonado. Su venganza desde los cielos fue mantenerme vivo al pie de sus restos que ni los buitres quisieron tragarse, su infame castigo fue dejarme medio vacío y medio lleno, lleno de cuerpo y vacío de sentimientos. Hubiese sido idílico el juntitos morir de hambre, tomaditos de la mano bajo el sol fulminante.

Por eso, ahora que se desprende el alma de mi cuerpo, hoy que me desdoble y me veo, hoy que dejó de perturbarme el hambre y el deseo... sé que mi amada me ha perdonado... y en paz puedo decir; que hoy, en esta isla, ha ocurrido un milagro.

